

ESTAMOS ante el descubrimiento de lo real, de lo existente, velado por la opacidad de la época anterior. Pero esta opacidad aún no se ha despejado. Viajando por España y buscando esta realidad, tiene uno la impresión que todo es arena movediza. Están, por una parte, los viejos afanes populares, afanes de libertad, de autonomía, de seguridad, de seguridad a través de la clarificación y precisamente de la clarificación del futuro, y por otra, la impermeabilidad de la receptividad popular a lo que está pasando. Sin embargo, en esta arena movediza asoman unos jalones a los que puede amarrarse el viajante para caminar y "hacer camino al andar". Esos jalones son los recuerdos colectivos de los pueblos.

El valor de los recuerdos

Los vascos, valencianos, gallegos, mallorquines, catalanes, castellanos, andaluces, canarios...; todos tienen recuerdos colectivos y los jolgorios preautonómicos no son más que la parte festiva, folklórica, facilonera, de estos recuerdos.

Cuando un pueblo intenta imaginarse a sí mismo dentro del presente y del futuro y no encuentra instrumento para proyectar este objeto de su imaginación —su propia identidad a través de una forma determinada—, se puede decir que la democracia está en entredicho, por mucho que todos quieran colaborar en su fortalecimiento. Porque se buscará apresuradamente modelos que encuadren los afanes y desprecien los recuerdos, o se acudirá a las grandes derivadas que la sociedad consumista maneja, para que se muevan a sus anchas las

fuerzas que la condicionan. La explicitación socialista a la que es preciso acudir para evitar la adhesión acrítica y fomentar la necesaria voluntad de querer crear un cuadro de convivencia dentro de la libertad no debe temer, sino todo lo contrario, a unos recuerdos, máxime cuando son referidos a experiencias populares de autogobierno y de lucha auténtica.

El autogobierno en las comunidades, en la empresa, en la nacionalidad, que confi-

LOS RECUERDOS COLECTIVOS Y EL FUTURO IMAGINADO

María Teresa
de Borbón Parma

(Miembro del Partido Carlista)

gura una sociedad autogestionaria, tiene raíces muy reales entre nosotros y al mismo tiempo una perspectiva histórica, la única alternativa en una sociedad moderna: se puede buscar su cohesión en una disciplina impuesta o en una autodisciplina. Su alternativa se da entre un consumo pa-

sivo o un acuerdo responsable, es decir, la cómoda y mortal uniformidad o la convergencia de responsabilidades asumidas desde la base.

Querer es, en primer lugar, imaginar. Imaginar concretamente.

Reivindicar las raíces

Los recuerdos colectivos de los pueblos de España se refieren a formas de democracia y responsabilidad, de estructuras auténticas de libertad estudiadas por Karl Marx y que el capitalismo tanto machacó y borró.

Son estas raíces y las raíces de las luchas populares en su defensa (en primer lugar las luchas del pueblo carlista a lo largo de siglo y medio, tan desfiguradas por la historia oficial) las que hay que reivindicar a la hora de proponer a los pueblos de España una responsabilidad para imaginar su futuro autonómico y solitario.

Dialécticamente borrado por cierto tipo de desarrollo de las fuerzas productivas, vuelve a manifestarse como última exigencia de este mismo desarrollo, como necesaria exigencia de libertades en la esfera colectiva y en la esfera personal. Un afán oscuro con raíces antiguas que se enlazan con una visión futurista.

Viajes por España..., panorama político difícil. Todo es movedizo, pero hay algo que puede surgir como una fuerza arrolladora y tranquila: la voluntad apoyada en el soporte de los recuerdos imaginativos que vienen de lejos, de una autodeterminación. Un cambio progresivo de estructuras con total solidaridad entre los pueblos de España: el federalismo socialista. ■

